

Cartas cruzadas entre don **M**anuel Caballero Venzalá y don **E**nrique Toral Peñaranda

ENRIQUE TORAL PEÑARANDA

Las cartas que se predicán son una muestra en lo que refiere a Don Manuel de la forma y manera de cómo concebía su magno Diccionario; su exquisito proceder, el sincero concepto de la que pudiéramos llamar literaria amistad.

No estimamos necesario hacer ninguna manifestación acerca de su contenido; ellas hablan de por sí.

Sólo queremos resaltar la ejemplar manera de trabajar de aquel gran erudito, sacerdote y escritor por partes iguales, a quien Dios nuestro señor tendrá sin duda en su Gloria.

Primera parte

Cartas de Don Manuel Caballero a Enrique Toral

8 Agosto 1974

Querido amigo:

No he venido por Jaén hasta hace unos días. Ésta es la razón de mi demora en escribirle, ya que en Martos no tenía los datos sobre Jiménez Serrano que le prometí enviarle.

Ahora le adjunto la partida de nacimiento de Don José y una ficha de orientación bibliográfica por si le fuese útil.

Como podrá observar, el Ministro del Sacramento, fue su tío carnal Don Cándido Serrano, Cura Párroco del Sagrario por aquel tiempo y posteriormente Canónigo de la Catedral de Granada.

Yo me encuentro ahora con el trabajo acumulado en las vacaciones. Por eso me va a perdonar el ser breve.

Salude a su señora en mi nombre. Reciba un afectuoso abrazo de

Jaén 28 abril 1977

Mi querido amigo:

He recibido su carta del pasado día 21 y le quedo profundamente agradecido por su voto para mi elección como Consejero de Número y anticipada felicitación.

El libro de Fr. Manuel de San Jerónimo lo tengo fichado. No obstante, paso a localizarlo como perteneciente a su biblioteca.

De mi «Diccionario» llevo redactados 376 folios, encontrándome actualmente el apellido BERRIO. Cuando llegue a BUTLER daré por terminado el primer volumen. Como los artículos llevan numeración marginal, he comenzado a ratos la confección de los índices (topográfico-onomástico y de materias) y voy trabajando por ARGOTE.

Dentro de poco pienso hacer una escapada a Madrid para entregarle a Simón Díaz un avance de todo esto, a fin de que haga el prólogo. Con ese motivo espero que nos veamos y, antes de entregarlo, se lo enseñaré a usted.

Supongo que tendrá ya el estupendo libro de Rafael Ortega y Luis Berges. Realmente, pese a lo incómodo de su formato, creo que el libro supone uno de los mejores momentos de la biblioteca contemporánea. El texto de Rafael es de lo más acertado, con una dosificación atinadísima entre lo histórico y el componente motivo: Un libro del que nos podemos felicitar en Jaén.

Por hoy no puedo extenderme más. Salude a su esposa en mi nombre. Hasta que nos veamos en ésa, le abraza con afecto.

18 febrero 1978

Mi querido amigo:

Sólo unas líneas para enviarle mi enhorabuena por su trabajo «La concesión del Marquesado del Cerro de la Cabeza» que acabo de leer y que estimo de alto interés por lo que alumbra en el terreno histórico-artístico de nuestra provincia. Las fotografías son una verdadera delicia.

Perdone mi brevedad, pero estamos en Cuaresma y el trabajo en la Parroquia es abrumador. Salude a su esposa en mi nombre, y usted reciba el cordial abrazo de

22-VII-79

Mi querido amigo:

Le dejo mi libro y ya me dirá su opinión. De «vestido» veo que ha quedado bastante bien.

Yo estaré en Madrid hasta el 26 por la tarde, que me reintegraré a Jaén. Me hospedo en la MUTUAL DEL CLERO en la calle San Bernardo. Si me llama por teléfono, le advierto que sólo estoy allí de dos a tres de la tarde y de nueve de la noche en adelante.

Siento que no nos podamos ver, pues me interesa comprobar las «nuevas adquisiciones» que seguro tendrá algo de novedad para mí.

Saludos a su esposa. Le abraza.

(Se refiere Don Manuel a un ejemplar del Tomo I de su Diccionario Biobibliográfico del Santo Reino)

La dedicatoria manuscrita dice así:

«Para Don Enrique Toral, con el afecto de una sincera amistad y el agradecimiento de una cooperación generosa.

M. Caballero
23-VII-79»

Jaén 21-VIII-79

Mi querido Don Enrique:

He recibido su carta y, aunque sean cuatro letras, me veo obligado, ante los «piropos» que le da a mi Diccionario, a escribirle y agradecerle su acogida. Realmente no puedo menos de darle gracias a Dios por las satisfacciones que este hijo mío me está dando. Esto me estimula a lanzarme con bríos para abordar su continuación. Ya está en estado adelantado el segundo volumen.

Salude a su esposa en mi nombre, y perdone no me extienda, pues estoy solo en la Parroquia y aunque verano la gente sigue necesitando a Dios.

Espero sus envíos como «agua de Mayo».

Un cordial abrazo de

24-VIII-79

Mi querido amigo:

Según me pide en su última, en mi Biblioteca tengo los siguientes libros de ustedes:

- El Conde de Pañaflores y la Real Sociedad Vascongada
- La concesión del Marquesado del Cerro de la Cabeza
- Úbeda «1442-1510»
- Ángel Cruz Rueda.

Historia de un viejo papel:

– Artículos ubetenses

De José Toral y Sagrista

– Primeras notas. Versos

– Demasiado tarde.. (la Señorita Melancolía)

La Señorita Melancolía

– El doctor Santiponce

Le agradezco, una vez más, su interés por mí y por mi obra. Finalmente perdone que le recuerde algo que hace ya mucho tiempo me ofreció y que tengo interés en ello: algunos números que tenía repetidos de Don Lope de Sosa y que no llegué a recoger de su despacho del Ministerio.

Afectuosos saludos para su esposa. Un abrazo de

23 Octubre 1979

Estimado amigo:

Por Rafael Ortega Sagrista me entero del fallecimiento de su hermana Carolina (q.e.p.d.) y me apresuro a enviarle con estas líneas mi condolencia más sincera.

Sé, por propia experiencia, lo que significan estos desgarrones en el terreno de los sentimientos y que sólo con una visión de fe se pueden superar estos baches, la vida es así: un camino hacia la casa del Padre por un ejercicio de confianza plena en Él. Para Carolina ya llegó la LUZ y la PAZ (así se lo he pedido al Señor, encomendándola a su misericordia) Para nosotros hemos de pedir (y así lo hago) la FORTALEZA y el sentirnos trabajados y ayudados por ÉL en estos momentos de dolor y prueba.

Yo no tuve la oportunidad de tratar a Carolina directamente. Sólo leí y de esto hace ya mucho tiempo, su trabajo sobre el aceite en la Biblia. Pero recuerdo la buena impresión que me produjo por su honda ternura femenina.

En fin, Don Enrique, siguiendo el consejo de San Pablo: consolémonos mutuamente con palabras de fe. Sólo en Él está la clave de todo; ahora miramos entre sombras, después veremos todo el trasfondo y sentido de las cosas y nos daremos perfecta cuenta de que Dios va disponiendo todo con amor y en beneficio nuestro. Los viejos abuelos, que tenían un recio sentido cristiano de la realidad, nos dejaron una idea muy evangélica acuñada en un refrán: Dios escribe derecho con líneas torcidas.

Reciba un fuerte abrazo de su siempre buen amigo.

20 Febrero 1980

Mi querido amigo:

Perdone mis demoras en escribirle, pero el trabajo de la Parroquia y el deseo de hacerle crecer a este segundo volumen de mi Diccionario me consumen todo el tiempo.

Recibí la fotocopia de la novelita de López Borreguero. Muchas gracias por todas sus atenciones. Desde luego la novela no puede ser más endeble y si el señor López no se cura con otras producciones que podamos encontrar, el pobre queda por ella bastante mal parado.

Desearía que me hiciera unas notas biográficas de su hermana Carolina, ya que por su colaboración en el Boletín del Instituto, tendrá su cabida en mi Diccionario.

Quiero recordar que en una carta suya me pedía le informara sobre algún cosario a través del cual me enviaría algunos libros de su padre. Como a esto creo que no le he contestado, estimo que será mejor el que le anuncia anticipadamente mi próxima visita a Madrid y retirarlos entonces de su casa.

Por hoy nada más. Salude a su esposa en mi nombre. Reciba un abrazo.

Parroquia del Sagrario

Jaén

28 Febrero 1980

Sr. D. Enrique Toral Peñaranda

Madrid.

Estimado amigo:

Acabo de recibir «El Padrino» de D. Maximiano Angel. Le agradezco y no se como corresponder a tanta atención. La obrita, aunque no sea una obra maestra, tiene su gracia y sobre todo, tiene curioso léxico.

Con la Cuaresma, tengo mucho trabajo. Por tanto, dispense mi brevedad. Salude a su esposa en mi nombre.

Con un cordial abrazo.

M. Caballero.

19 Enero 1981

Mi querido amigo:

Ya puede Ud. Imaginar la alegría que me produjo el que a mis 55 años los Reyes Magos continuaran acordándose de mí. Yo había dejado de escribirles hace mucho tiempo y estimaba que ya se habían olvidado de mí. Pero ellos han vuelto... Se conoce que me han continuado espiondo, a pesar de mi postura escéptica, y han sabido perfectamente acertar en los que les hubiera pedido es «niño» que todos llevamos dentro y al que hemos engarrotado con nuestras cavilaciones de «personas maduras».

Gracias, gracias... por tanto a Melchor, Gaspar y Baltasar. Porque, aunque quizás hayan sido asesorados por algún paje de su cortejo, que les indicara mi debilidad por los papeles viejos y les recordara mi condición de marteño, fueron ellos los que derribando muros de estúpidas autosuficiencias y atravesando mis pantanos de silencios, han llegado hasta mí.

Han sido ellos... No, Papá Noel, no. El ventrudo Papá Noel no va conmigo. Papá Noel se mueve entre los abetos nórdicos y monta en un trineo. Prefiero los caballos, el camello y la sonrisa morena de Baltasar. Y una estrella muy grande, muy grande... que nos llegue de Oriente. Prefiero recuperar todo esto.

Lo que más me maravilla de esta gentileza de los Reyes, es que se han olvidado de todo lo malo que he hecho desde que me trajeron su último regalo. ¡Que vergüenza...!. No recuerdo mi último regalo de Reyes... Lo que tengo claro fue el primer regalo que en estas fechas me hizo mi padre al desmoronarse mi mundo de ilusiones. Fue «algo práctico» : un Diccionario. Se me entregaba en un solo libro toda la habla de las personas mayores. Porque yo ambicionaba «ser mayor», se me daba un regalo «comprado» ante mis propios ojos.

El tiempo ha pasado. Ahora voy comprendiendo, a base de duras lecciones, la gran verdad que se encierra en la advertencia que él nos hizo; «si no os hicierais como niños...»

Gracias Melchor, Gaspar y Baltasar... Vuelvo a creer en vosotros... Y aunque ya se pasó la fecha de escribiros, os pido que a ese buen paje que os asaltó en el camino, le deis a lo largo de 1981 mucha paz y mucho amor. Por él y por vosotros he recuperado mi infancia.

Con un fuerte abrazo de

M. Caballero.- (Aquí me salto el protocolo, porque estamos en democracia).

Felicitaciones y saludos para su esposa.

5 Febrero 1981
Querido amigo:

Adjunto le envío copia de un artículo que he escrito para el extraordinario que la revista Alto Guadalquivir, de la Caja de Ahorros de Córdoba, que todos los años publica sobre la Semana Santa de Jaén.

Por su vinculación familiar a Josefa Sevillano, me he permitido dedicárselo. Cuando salga la revista, procuraré enviarle un ejemplar.

Celebraré que la madre de su esposa siga mejorando. Con saludos para todos y un fuerte abrazo de

Una plegaria al «Abuelo» en la Semana Santa de 1878.

Para Enrique Toral y Peñaranda.

Hace poco más de un siglo. Era el 19 de Abril de 1878 y Jaén celebraba fervorosa y recogidamente la solemnidad del Viernes Santo. Por la calle Martínez Molina avanzaba la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la figura del «Abuelo» recortaba en ese momento su morado perfil en la desembocadura misma de la calle Josefa Sevillano, que por aquel entonces, se llamaba «de Ludeña».

El estrecho callejón se dejaba invadir en su luz por el reflejo violáceo que desprendían la túnica del Nazareno, los lirios reales y los racimos de fragante lila.

La calle de Ludeña pareció aumentar su dolorosa angostura al abrirse uno de sus balcones y aparecer en él la figura de una mujer de cuarenta y nueve años.

Aquella mujer, enferma de cáncer, leía pausadamente su plegaria. «A Jesús», ungienda de dolor y sedienta de consuelo. La voz se quebraba al borde mismo del gemido y las trémulas palabras establecían una comunión perfecta con él, Varón de Dolores. Aquella mujer era precisamente la poetisa Josefa Sevillano Morillas que, desde el barandal de una atormentada calle del Jaén antiguo rezaba ya su «Himno de vísperas» ante la muerte.

Aquella voz, apenas conservando pálidamente el cantarín y saludo marchamo de su villa natal, ascendía hasta «el Abuelo» desolada y lancinante:

«Señor que de tu trono el mundo sabio rijes,
y tu preciosa sangre, por redimirnos das,
tú «oh Dios» que de los astros las órbitas dirijes,
sobre sus anchos ejes, moviéndose a compás.

Tú que das a los mares sus oscilantes ondas,
y sus fragantes pétalos a la esmaltada flor;
tú despiertas al viento que duerme entre las frondas
y das su canto al ave y al agua su rumor.
Con sólo tu palabra los truenos encadenas,
Pendientes de tu mano están sombras y luz,
de tu bendita gloria el universo llenas,
y mueres por los hombres, clavado en tu cruz.

Mi llanto vierto a mares, en tí mis ojos fijos,
pues justo eres, atiende mi pena y mi dolor,
jamás en desconsuelo dejastes a tus hijos,
si férvidos imploran, tu auxilio bienhechor.
Mi alma atribulada recurre a tu clemencia,
de males sin remedio, envuelta en el capuz.
Sé «oh Dios» la medicina que cure mi dolencia,
por tu pasión y muerte, por tu bendita Cruz...»

Joaquín Ruiz Jiménez recogió esta plegaria, publicándola en su periódico «la Semana» y añadiéndole esta nota: la autora dedicó esta composición a Jesús (el Abuelo) en el acto de pasar la procesión por la casa que habita.

La salud de la poetisa fue deteriorándose progresivamente. El proceso venía de atrás. Ya en el mes de Febrero, Patrocinio de Biedma le escribía desde Cádiz una epístola cargada de ternura y en la que la escritora de Begíjar, quitándole importancia a la dolencia, trataba piadosamente distraer la atención de la enferma hacia un optimismo de recuperación, en el que quizás ni ella misma creía. Así decía Patrocinio:

«Gracias, querida amiga, por tu carta. Para reponerte de tu ligero mal, vente una temporada a Cádiz donde no conocemos la nieve ni el hielo, y donde no han dejado de florecer, al aire libre, mis rosales, jazmines, heliotropos y pensamientos. Esto te probará lo agradable del clima, sólo tu cariño justifica el entusiasmo que me demuestras, y que agradezco profundamente. Mis pobres esperan tu recuerdo».

Pero no era la causa del mal la crudeza del clima jaenero. Lo que impedía la recuperación de Josefa Sevillano, no eran las nieves ni el hielo. El mal estaba hincado en ella misma. Era el cáncer el que invadía aquella pobre naturaleza, sumergiéndola en un prolongado y purificador Viernes Santo. Detrás de aquellos versos de su plegaria.

«Mi alma atribulada recurre a tu clemencia,
de males sin remedio, envuelta en el capúz,»

se adivinan la vivencia de las largas noches febriles y dolorosas, y la progresiva adquisición de la certeza de encontrarse humanamente en un mal sin remedio.

Ni los amorosos cuidados de su segundo marido, el giennense D. José Toral y Bonilla, ni las atenciones médicas de su sobrino político D. Antonio Ortiz y Toral, podían atajar el avance de la cruel enfermedad que finalmente llegaría a consumir, por agotamiento, aquella vida en un seis del siguiente mes de Septiembre. En la torre del reloj del Concejo, de la vecina Iglesia de San Juan, sonaban exactamente las seis de la tarde cuando la pequeña cruz de Josefa Sevillano consiguió la dimensión exacta de la Cruz del «Abuelo». Su Viernes Santo había alcanzado el *Consumato est.*

Aunque nacida en Sevilla y con un brillante historial literario anterior a su asentamiento en Jaén, fue auténticamente una jaenera por vocación. Aquí realizó lo más granado de su producción literaria. Las revistas giennenses « Álbum poético del Industrial», «El Cero», « La Semana», «La Fe Católica», «El Tuccitano» y «El Ramillete» se vieron honradas con sus colaboraciones. Aquí escribió y estrenó una notable comedia en verso titulada «Entre el hijo... y el hermano», que fue interpretada, entre otros, por la hija de su marido Dña. Dulcenombre Toral, según nos transmite Ruiz Jiménez en sus «Recuerdos de Antaño».

Aquí, finalmente, encontró su reposo definitivo. No murió en Cádiz, como erróneamente afirma D. Manuel Osorio y Bernard en su «Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX», sino al pie del mismo «Monte de la Cruz» y al compás de las viejas campanadas de la Torre del Concejo.

La Cruz de Josefa Sevillano de Toral continúa aún hoy a la amorosa sombra de la Cruz del «Abuelo» aguardando en su serena quietud del Domingo de Resurrección.

Manuel Caballero Vénzala
Firmado y rubricado.

13-IX-1988

Mi querido amigo:

He recibido su carta y lamento mi imprevisión al no haberle comunicado a su debido tiempo el fallecimiento de Rafael. El murió a las doce de la noche y su cuñada Maruja me lo comunicó a las ocho de la mañana. El día anterior le había aplicado la Santa Misa (para enfermos y agonizantes) y tuve la satisfacción de ser el primero en aplicarle aquella misma mañana la de «corpore in sepulto» en el altar mayor de nuestra Catedral, donde él tanto y tanto había trabajado por Jaén y por sus tradiciones religiosas.

Por la tarde, volví a concelebrar en el funeral de entierro en San Ildefonso. La iglesia estaba repleta de gente y en el presbiterio estábamos siete u ocho sacerdotes. Yo acompañé sus restos hasta el cementerio, y allí tuvimos el acto de despedida ante un nutrido número de familiares y amigos. Indudablemente que entonces me acorde de ud., y atribuí su ausencia en razón de que no le hubiere localizado, por encontrarse en la Sierra o en otro lugar.

Ante esta lamentabilísima pérdida que acabamos de sufrir, mi estado de ánimo creo haberlo reflejado sinceramente en el artículo que publiqué en el Diario Jaén que le enví, por si Ramón no se lo hubiese transmitido. Los amigos hemos perdido algo muy entrañable, y el Instituto un puntal insustituible. Gracias a Dios, tenemos fe y ello nos conforta.

Respecto a su archivo y libros, Rafael dispuso ante hermanos que me hiciese cargo de ellos, y bajo mi control pasasen a la Biblioteca y Archivo de la Catedral. De manera especial me hizo depositario, como amigo y sacerdote, de su Diario, para que lo revisase y después lo clausurase hasta pasados 25 o 30 años – según el criterio que estimase más prudente de su fallecimiento. También me autorizó a que me quedase con alguno de sus libros, si ellos los consideraba necesarios para mi trabajo.

Yo le dije que le agradecía en el alma la confianza que ponía en mí al hacerme depositario de su Diario y que quedase tranquilo frente a ese extremo. En cuanto a lo de los libros, le manifesté que no era ni justo ni conveniente empobrecer su legado a la Catedral y, de consiguiente, creía que lo procedente sería inventariar todo el fondo si yo estimase la conveniencia para mi trabajo el retener el depósito determinados libros, estos figurarían en el inventario como depositados en mi biblioteca (la cual en el futuro tendrá el mismo destino catedralicio). De dicho inventario se harán tres copias, una para los hermanos de Rafael; otra para la Catedral y la tercera en mi poder. Todos los libros, papeles, etc. se sellarán, expresando su procedencia. Creo que esto será el mejor monumento para la memoria de Rafael.

Como al día siguiente de enterrarse, yo me marché a la Yedra de Ejercicios Espirituales y no volví hasta antes de ayer, aunque Ricardo y Eduardo llamaron repetidamente a mi casa, no pudieron conectar conmigo. Ayer me localizó Ricardo y tuvimos un rato de charla; Eduardo creo que regresa hoy, ya que se ha tenido que tomar unos días de descanso pues está destrozado, ya que en su condición de médico ha tenido que llevar la Cruz más cercamente. Yo quedé con Ricardo que nos juntaríamos los tres y dispusiéramos todo lo más conveniente y lo más fiel a la voluntad de Rafael.

Me interesa saber su punto de vista en la materia y las sugerencias que se le ocurran. Los artículos sobre Jiménez Serrano no he tenido tiempo de verlos despacio. Me da la impresión de que no los conocía. El tomo III del Diccionario (CH-D. E) está terminado, a excepción del Índice de Temas. La impresión está en marcha. Perdone. Saludos a Pilar. Un fuerte abrazo en el amor de Cristo.

Artículo citado

(JAEN.- Domingo 4 de Septiembre de 1988)

Despedida a un ilustre Giennense.

UN VACIO PARA JAÉN

Manuel Caballero Venzalá .

(Del Instituto de Estudios Giennenses)

Amablemente me ha pedido el director del Diario JAEN que escriba sobre Rafael Ortega y Sagrista, y las palabras se me quedan cortas. Me siento pobre de recursos para expresar adecuadamente mi profundo sentir.

Hay hombres cuya desaparición duele con singular fiereza. Hay parcelas en nuestro afecto que solamente llegamos a valorar con exactitud al ser desgajadas. Mientras vivíamos la rutina de nuestra existencia, lo veíamos todo tan natural, estábamos tan acostumbrados a ello que no nos parábamos a sopesar lo que para nosotros comportaría su ausencia.

Y este es cabalmente nuestro caso. Todos sus compañeros del Instituto de Estudios Giennenses hemos comenzado la dolorosa experiencia de un silencio y un vacío. Ahora comenzamos a vislumbrar el valor de todos y cada uno de sus perfiles. Nos descubrimos huérfanos y múltiples apoyos que el siempre estaba dispuesto a prestar con sencillez y elegancia, como si no tuviese categoría su generosa ayuda, como el que responde a un obligado servicio.

Rafael había entendido muy bien su compromiso cristiano de hacer el bien calladamente, soterradamente.

Nunca se paró para medirse a si mismo. Tenía demasiada finura de espíritu para ser presa de la estúpida vanidad, de la tentación del escaparate.

Como investigador era de una honestidad acrisolada. Rafael ha sido para nosotros un espléndido testimonio de paciente búsqueda por encontrar la verdad del pasado de Jaén. Sus peregrinaciones y vigiliias por archivos y bibliotecas se transparentan a lo largo y lo ancho de su obra publicada, para poder fundamentar con razones y motivos de peso las afirmaciones o negaciones que tuviese que hacer. En esto era extremadamente riguroso y exigente como corresponde a un auténtico hombre de ciencia. Ninguno de sus trabajos puede ser tachado de precipitada improvisación, solo ofrecía el fruto cuando este alcanzaba su justa madurez. De ahí el reconocimiento que de su labor hizo la Real Academia de la Historia al incorporarle como académico correspondiente en 1976.

Rafael trabajaba honrosamente espoleado por un puro y desinteresado amor a Jaén. Ninguna otra mira manchó su camino. Con ardor apasionado se entregó a Jaén y nuestra ciudad le entregó a su paso sus esencias más puras.

No se quedó simplemente con el Jaén de los grandes momentos, de la alta y solemne historia; aceptó y se recreó en el Jaén cotidiano, mostrándonos desde su exquisita sensibilidad la encendida belleza de nuestras entrañables costumbres, nuestros singulares modos de sentir y de vivir. Nadie como él ha sido capaz de llevarnos al asombro, a la emoción de un Jaén tan bello, tan prodigiosamente sencillo, antaño-namente nuestro.

Como dos auténticas joyas guardo en mi biblioteca dos libros: sus «Escenas y costumbres de Jaén» aquel otro más solemne en su cordialidad de «Dibujando en Jaén», en el que su palabra acompaña a los espléndidos dibujos de Luis Berges.

Dos libros que son dos auténticos relicarios del Jaén, que se nos va, como alude en la dedicatoria que me hizo de sus «Escenas». Pero no, ese Jaén ha tenido la suerte de no ser definitivamente postergado; allí está, y para siempre, un Jaén recordado, hermosamente salvado por arte y magia de Ortega y Sagrista.

Porque Rafael no quiso que se perdiera nada de su Jaén, infatigable escribió todo un canto de amor hacía las cosas que, en su aparente intrascendencia, encierran el ensamblaje de nuestra rica personalidad. En todo el siglo XX nadie ha luchado como él a favor de la conservación de nuestras esencias.

Por eso, a Jaén hoy lo siento de luto. A pesar de que las luces de neón siguen con sus guiños azules y rojos profanando la noche jaenera, en estos magnolios de la plaza de Santa María y al filo de las torres de nuestra Catedral hay una estremecida brisa, un dolorido temblor de ausencia. Y en el verde del naranjo y en la espadaña dorada de la plazuela de San Bartolomé parecen conjuntarse la Expiración con el último aliento de Rafael.

Jaén está de luto porque ha muerto uno de sus más claros varones. Más allá del Polígono del Valle, frente al olivar en calma como él quería, reposa en el silencio, Indudablemente, y con todo justicia, Jaén tiene con él una deuda pendiente. Ahora ya, sus modestia no se sentirá herida porque ha traspasado las fronteras de la sombra.

Manuel Caballero Vénzala
Canónigo de la S.I.C.
De la Real Academia de la Historia
Plaza de Santa María 7. 1ª.
23002 Jaén
5-IV-1989

Sr. D. Enrique Toral Peñaranda
Madrid
Querido amigo:

Ya me dijo Diego que le comunicó la muerte de nuestro querido y común amigo D. José Antonio de Bonilla. En breve espacio de tiempo, Dios nos ha privado de dos entrañables personas y a este Instituto de dos puntales de alta valía.

El entierro de D. José Antonio, pese a celebrarse en el cementerio, estuvo bastante concurrido y allí acudimos todos los amigos. Concelebramos los sacerdotes Melgares Raya, Higuera Maldonado, Romera Vera y a mi cargo estuvo la breve homilía, en la que el corazón se me iba tras las palabras. Creo que fue un acto sencillo, pero de honda y sincera emoción.

Como ocurrió con Rafael, también en este caso me he permitido hacer un artículo necrológico que se publicó en IDEAL y que se lo envío.

Gracias a Dios he terminado de corregir las pruebas del tomo III del Diccionario, labor hartamente ingrata, si bien es de justicia señalar que la Imprenta se ha portado muy bien y las correcciones han resultado mínimas. Espero que para finales de junio lo tengamos fuera de encuadernación.

Antes de abordar el tomo IV, o sea en este mes de Abril-Mayo voy a ultimar el trabajo de Paca Tejada, pues Diego no me deja ni al sol ni a la sombra y ante Ud. mismo me siento urgido y cubierto de vergüenza.

En Mayo se celebra en Toledo un congreso conmemorativo del Centenario del Concilio toledano. Me he inscrito y con este motivo pienso pasarme varios días en Madrid. De esa forma ya tendremos ocasión de hablar e incluso leeríamos mi trabajo sobre Paca y lo podría corregir conjuntamente.

Salude a D^a. Pilar en mi nombre. Reciba un abrazo de su siempre amigo M. Caballero, firmado y rubricado.

Artículo que se cita.

(IDEAL.- Domingo 2 de Abril de 1989)

DON JOSÉ ANTONIO DE BONILLA. IN MEMORIAM

Manuel Caballero Vénzala.- del Instituto de Estudios Giennenses)

Acabamos de dar el último adiós a don José Antonio de Bonilla y Mir, consejero fundador del Instituto de Estudios Giennenses y su director durante largos años.

Perderlo significa mucho para este Jaén que tanto amó, y estimo que sería ingrato por nuestra parte permanecer en el silencio. Por eso escribo esta semblanza necrológica desde el emocionado recuerdo del amigo y el reconocimiento agradecido del giennense.

Don José Antonio perteneció a esa generación de hombres a los que les dolía todo lo nuestro y pusieron al servicio de la cultura del Santo Reino todo el caudal de su rico potencial humano. Era el último sobreviviente de aquel grupo que inició la marcha del Instituto de Estudios Giennenses y que luchó con energía hasta conseguir el respeto y aprecio que en la actualidad merece esta entidad, no sólo por parte de personalidades y altas instancias de la actualidad cultural española, sino incluso de instituciones de más allá de nuestras fronteras.

De entre todos aquellos hombres de la primera hora, destaca Bonilla Mir en forma singular y preferente. Su larga permanencia como director lo constituye en el artífice de la consolidación de la entidad. En su cualidad de miembro de las Reales Academias de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando; de la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en Sevilla; de la Real Hispano-Americana de Cádiz; de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, y de otras muchas instituciones que omitimos en razón de brevedad, propició la presencia del Instituto en estos foros académicos a través de nuestras publicaciones, dando como resultado la misma llamada de miembros de nuestro Instituto a participar como académicos correspondientes.

Como miembro de número del Instituto «Salazar y Castro» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del extinguido Patronato «José María Cuadrado»,

defendió los intereses de nuestra corporación y consiguió múltiples subvenciones que nos permitieron notablemente ampliar nuestro empeño editorial. Todos recordamos aquella su sonrisa satisfecha con la que nos comunicaba, tras su última estancia en Madrid, el haber conseguido apoyo necesario para la publicación de un nuevo libro. Sus viajes a la Villa y Corte siempre resultaban positivos para el Instituto y mostraban que éste era una constante de sus preocupaciones, de su ilusión y su cariño.

Su generosa dedicación, su fervorosa entrega por conseguir una institución digna de la noble ejecutoria histórica y cultural del Santo Reino, le llevó al sacrificio de lo que es más doloroso para un investigador: prescindir de la publicación de lo más grueso de su obra. Su larga dedicación a la investigación histórico-genealógica de Jaén y los territorios que forman su actual provincia, ha dado por resultado un rico archivo en el que queda recogido con amor y rigor nuestro entrañable pasado en la interesante parcela de la Nobiliaria y del Patrimonio artístico.

Servidor de nuestra cultura

Es cierto que el tesoro acumulado por Bonilla Mir en sus ficheros conservará siempre su objetivo valor, más también es indudables que sólo él nos hubiera podido dar los frutos granados de una labor tan personal. Actuando con generosa elegancia, antepuso el salvamiento, instalación y ordenación de nuestros principales archivos y el servicio del Instituto, a la publicación de su obra investigadora. El amor a Jaén y su cultura lo purificó de toda complacencia personal. Por eso en el terreno de la más estricta justicia, no dudamos en proclamarlo hoy, cuando ya ha terminado su carrera y la Luz Indeficiente ha bañado su espíritu, como uno de los mejores servidores de la cultura jienense de nuestro siglo.

Para nosotros, los que aún quedamos caminando por estas veredas, su testimonio de limpia caballerosidad y de acendrado amor a lo nuestro es un estímulo y una llamada a la responsabilidad para seguir en la brecha que ahora acusa un vacío doloroso e irreparable.

Es verdad que en estos momentos, sentimos el desgarrón. Un vacío; un simple ayer que ya no puede ser nuevamente compartido... Ahora nos hacemos sensibles a la fragilidad de todo lo meramente humano y nos acogemos a lo único sustantivo. Ahora nos advienen aquellos hermosos versos de Guillermo Díaz-Plaja:

«Gracias Señor, por la hermosura de las cosas frágiles..., por la perfecta rotación de la nieve y las rosas, por la terrible exactitud de la Muerte y la Vida... Tú dejas que entre la ciega verdad incontrovertible y la fe salvadora, se abra una pequeña galería por la que salimos a la LUZ»

En esa Luz Indeficiente, que él recibe en plenitud y de la que los caminantes también nos sentimos partícipes en el reflejo de nuestra fe, nos encontramos unidos.

Más allá del desgarrón, la Muerte ha sido vencida.

Jaén 20-XII-92

Targetón

Mis queridos amigos:

Mis mejores deseos de felicidad espiritual en estos humanos días de Navidad y en todo el año 1993.

A todos los de esa casa los tendré presentes en mi Misa del Gallo, con mis particulares intenciones. Que el Niño de Belén nos instale en su AMOR y en su PAZ.

Recibí sus fotocopias de la «Corona de Quintana». Muy agradecido. La Diputación ha comprado para la Biblioteca del Instituto por sugerencia mía una serie de libros que son verdaderas joyas: El Memorial de la Casa de Benavides de Vindiana; la «Vida de M^a Leonor de Cristo Rey de Beato Francisco de Posadas; la edición moderna de los «Libros del Delfín», del músico Luis de Narváez; Dos Horas sucesivas de D. Diego de Benavides; un libro de tema militar, impreso en Quesada en el siglo XVIII y algunos otros. Como ve esto es una buena noticia en orden a la recuperación de nuestro patrimonio cultural, tan disperso y distante.

Mi hermana sigue dentro de sus limitaciones, bastante mejor. Ojalá siguiese así y me permitiese trasladarme a Madrid, que tengo necesidad de trabajar ahí.

Salude y trasmítale a Pilar mi felicitación con un fuerte abrazo.

Tarjeta sin fecha

Mi querido amigo:

Adjunto le envió este «pregoncillo» que en la pasada cuaresma tuve y que ha querido publicar la Cofradía.

A principios de Julio iré por Madrid y tendremos ocasión de vernos.

Como Ud. me dijo que tenía preparados algunos libros no he sabido la existencia de algún cosario para retirarlos, podría ahora hacerme cargo de ellos.

Agradeciéndole de antemano toda su preprobada generosa colaboración, le abraza. Saludos a su esposa.

SEGUNDA PARTE

Cartas de Enrique Toral a don Manuel Caballero

Madrid, 25 de Abril de 1978

Mi querido amigo:

Le adjunto un ejemplar de la Separata del trabajo sobre «La concesión del Marquesado del Cerro de la Cabeza», y dentro de unos días le enviaré igualmente la de «La Obra poética de Don Matías Pastor»

Tengo ganas de verle para charlar de nuestras cosas y mientras reciba un abrazo de su amigo.

Madrid, 21 de Noviembre de 1979
Sr. Don Manuel Caballero Venzala
Párroco del Sagrario
Jaén

Mi querido amigo:

Le quedo muy agradecido por su cariñosa carta de pésame, con motivo del fallecimiento de mi hermana Carolina, y crea que es un consuelo para nosotros sus cariñosas palabras.

Le remito como recuerdo de ella un ejemplar de su libro «Viñetas de la Biblia» y otro día le escribiré más detenidamente y le enviaré los libros que le tengo prometido.

Un fuerte abrazo de su amigo.

Fdº Enrique Toral Peñaranda

Madrid, 27 de Diciembre de 1979
«Mi querido amigo:

Cumpliendo lo prometido le envío fotocopia de los estatutos de la academia médica del siglo XVIII de Jaén y del libro de Martín de la Cámara «100 sonetos de Mujer» en el que hay cuatro poetisas de la provincia.

Otro día le enviaré una poesía publicada en Sevilla en un periódico muy raro de algo más de 1840 de Rosa Butler.

Espero me diga las señas de algún cosario que pueda llevarle un paquete de libros que tengo preparado.

Deseándole feliz año 1980 le envía un abrazo su buen amigo.

Madrid, 12 de Enero de 1980
Mi querido amigo:

Dos letras para decirle que apareció « Aben-Aí», malísima novelista de Don Ramón López Borreguero, publicada en Jaén en 1845, y de la que recordará no tenía más que la portada.

La obrita que conserva la portada posterior, consta de 96 páginas con algunos adornos tipográficos y, entre otras cosas curiosas, aparece un protagonista en el siglo XIII fumando en pipa.

Reciba un abrazo de su amigo.

Madrid, 25 de Febrero de 1980

Mi querido amigo:

He comprado para Ud. un ejemplar de la Zarzuela « El Padrino», de Don Maximiliano Ángel, que adjunto le envío un abrazo.

Madrid, 23 de Octubre de 1981

Mi querido amigo:

Conforme le dije en nuestra conferencia telefónica, le remito un ejemplar de «El Ajusticiado», con destino a su biblioteca, y de la obra de Don Antonio Pérez Martín, Xerocopias de los Colegiales de Bolonia, naturales del Obispado de Jaén que creo le interesará mucho.

En otra carta le enviaré copia de la Declaración testifical de que le hablé.

Con el afecto de siempre, reciba un fuerte abrazo.

Madrid 9 de Marzo de 1981

Mi querido amigo:

Muchas gracias por haberme enviado su precioso trabajo sobre Josefa Sevillano y por la dedicatoria del mismo.

¿Qué tal va el segundo tomo de su magna obra?

Me interesa mucho que me consiga una fotocopia de las pruebas para Canónigos de la Catedral de Don Diego de Viedma y de Don Martín de la Justicia y Robles.

Reciba un abrazo de su siempre buen amigo.

20 de Agosto de 1981

Mi querido amigo:

Un librero de viejo me ha regalado un ejemplar de «El Ajusticiado» y me parece recordar que es uno de los títulos que a Ud. le faltan.

Logre vencer su pereza epistolar y contésteme pronto para enviárselo

Un fuerte abrazo

Madrid, 19 de Febrero de 1982.

Mi querido amigo:

Recibí los papeles que me han sido muy útiles, sobre todo las pruebas de Suárez de Biedma y le reitero mi agradecimiento.

Adjunto le remito lo que pude sacar del expediente de que le hablé relacionado con el escritor-historiador de Baeza, por si le sirve de algo en su magna obra.

Reciba un fuerte abrazo de su siempre buen amigo

Madrid, 24 de Abril de 1.985

Mi querido amigo:

Le adjunto los datos que me tenía interesados sobre la familia Salazar de la ciudad de Martos, que como verá eran toledanos de origen, y fueron a Martos como cargos de la Orden de Calatrava. Como ve es muy antigua, de 1.519 la primera ejecutoria.

Mañana o pasado le enviaré los Estatutos de la Colegial de Úbeda.

Reciba un abrazo de su buen amigo

Madrid, 16 de Julio de 1.985

Querido Don Manuel:

Adjunto le envío, tomado del último número del Archivo Hispalense, un Acto del Santísimo Sacramento representado en Andujar en 1.575, que si no lo conoce creo que le interesará.

Ahora un encargo: en el archivo de la Curia está el pleito sobre el Patronato de Alonso del Salto, que se falló a favor de Pedro del Salto Baltonado en 1.628, y me interesaría una fotocopia del mismo, pues en él hay muchas noticias del siglo XV.

Deseándole un buen verano, le envía un fuerte abrazo su siempre buen amigo.

Madrid 16 de Abril de 1.985

Mi querido amigo:

Después de las agradables horas pasadas en esa, en compañía de tan buenos amigos, le escribo para pedirle un favor urgente, que consiste en una fotocopia de las pruebas de Canónigo de un señor Flores, del siglo XVI, que era hijo del Comendador Flores y de D^a. Elvira Messia y del linaje del Aguacil mayor Gonzalo Messia.

Me interesa mucho porque me traje el trabajo premiado para agregarle algunas cosas, y estas pruebas pueden ser muy importantes para mi propósito.

Perdone a este amigo pelma y reciba un fuerte abrazo.

L?-5-94

Sr. D. Manuel Caballero Vénzala

Querido Don Manuel:

Dos veces he leído de un tirón su nuevo libro «Semblantes en la Niebla». Que me ha gustado extraordinariamente, ya que ha sabido compaginar leves aires de erudición con su singular virtud para evocar cosas y personas.

Mi más cariñosa felicitación.

Por desgracia hay muchas más nieblas en Jaén que darían tema para otro libro de igual o superior extensión.

Yo descubrí referente a los Malos de Valdepeñas, primos hermanos de mi antepasada D^a Isabel de Armenteros al Doctor Pedro Ruiz Malo cuyas pruebas de Colegial del Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares se conservan en el Archivo Histórico Nacional, legajo 535/18 del año de 1596 que era hijo de Pedro Ruiz Malo y de Ana Gutiérrez Pancorbo.

Estos eran Malo de varonía y procedían de Molina de Aragón donde se hicieron pruebas de limpieza de sangre y se acredita que el primer Malo vino a Jaén ya en el siglo quince.

Este Dr. Pedro Ruiz Malo murió muy joven cuando ya tenía una gran formación.

Esto es sólo un ejemplo de otra gran figura en la niebla.

Un abrazo de su buen amigo.- Enrique Toral

Madrid 26-X-1994

Sr. D. Manuel Caballero Vénzala

Jaén.

Mi muy querido amigo:

Por Manuel Urbano he sabido de sus dolencias y del admirable espíritu con que los combate. Crea, sabiendo cuánto le estimo, con qué sentimiento he recibido esta noticia pidiendo a Dios por el restablecimiento de su salud que tanto nos importa a sus amigos y cuanto supone para su magna obra.

Pilar se une a este sentimiento y le envía un cariñoso saludo y yo ¿que más le diré? Que le quiero como hombre y le admiro como sacerdote ejemplar y escritor.

Un fuerte abrazo; siempre suyo

Enrique Toral.

APÉNDICE

Varias dedicatorias de libros de Don Manuel Caballero a su amigo Enrique Toral

* Dedicatoria manuscrita en el segundo tomo del Diccionario

«Para Enrique Toral, mi buen amigo y colaborador en el fondo de esta obra

M. Caballero

18-11-86»

* Dedicatoria manuscrita en «Semblantes en la Niebla»
Jaén.- Instituto de Estudios Giennenses.- 1994

«A mi buen amigo D. Enrique Toral Peñaranda, en el amor hacia nuestro viejo Jaén
y con el afecto de siempre.

M. Caballero
Rubricado
22-IV-94»

* Dedicatoria manuscrita en «Juan de la Cruz, hombre, poeta y santo»
Seminario Diocesano de Jaén.
Obra colectiva.
III Jornadas Culturales de Santo Tomás» Jaén, 30, 31 y 1 de Febrero de 1991.-

«A mi buen amigo D. Enrique Toral como recuerdo de estas fiestas centenarias en
estas tierras de olivos donde San Juan vivió su «soledad sonora» y en «llama viva»
se levantó hacia el cielo.

Con el afecto de siempre

M. Caballero
Rubricado
Jaén, 25-11-92».

*Dedicatoria manuscrita en su edición del «Romancero de Jaén» Edición facsímil, prólogo de Ma-
nuel Caballero Vénzala. Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Cultura 1989

«A mi querido y admirado amigo D. Enrique Toral con el deseo de suscitarle una
evocación del viejo Jaén a través de este libro

Un fuerte abrazo de

Manuel Caballero
Rubricado
Jaén, 22-III-90»

